

25 Nov. 76
17994

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

—



MADRID.

—
ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

L47 - 6822

REVISED EDITION

CONSTITUTIONAL HISTORY

AMERICAN GOVERNMENT

BY

JOHN W. BURNETT

THE MACMILLAN COMPANY

NEW YORK

1901

MADE IN THE UNITED STATES OF AMERICA

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

PERCANCES DOMÉSTICOS.

JUQUETE COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. CALIXTO NAVARRO Y D. ZACARÍAS ARVERAS,

MÚSICA DE

DON ANGEL RUBIO.

Estrenado con aplauso en el teatro del Prado la noche del 20 de
Agosto de 1876.~~~~~
CUATRO REALES.
~~~~~

MADRID:

Imp. que fué de D. G. ALHAMBRA, á cargo de I. MORALEDA, San Bernardo, 73.

1876.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

|                                  |                |
|----------------------------------|----------------|
| TERESA .....                     | Sta. Castillo. |
| CELINA.....                      | Sancho.        |
| D. ABUNDIO.....                  | Sr. Ruiz.      |
| FLORENTINO ( <i>negro</i> )..... | Biesa.         |
| ARCADIO.....                     | Carbajal.      |

---

La acción es contemporánea y se supone en Madrid.

---

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

---

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

---

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó serias, que componen la colección de esta Galería, se prohíbe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

*Manuscrito 455 lib. 2.ª*

## ACTO ÚNICO.

Sala decente. Puerta de entrada al foro; dos á la derecha y otra á la izquierda. Mesa de despacho con escribanía y legajos de papel. Sobre una silla un sombrero y una levita. Balcon á la izquierda, primer término.

### ESCENA PRIMERA.

D. ABUNDIO, *en bata y gorro, leyendo «El Cascabel;»* ARCADIO, *escribiendo.*

ARCADIO. Quiere V. dejarme en paz?

ABUNDIO. Pero si es lo más sencillo...

Escucha á ver si lo aciertas.

ARCADIO. No se moleste usted, tío.

ABUNDIO. «Suelen llamar cocotero  
al árbol donde me crio;  
y me nombran en las casas  
para asustar á los niños.  
Con dos letras divididas  
y dos enteras me escribo;  
y si no aciertas mi nombre  
debes tener, lector mio,  
una cabeza más dura  
que la rueda de un molino.»  
Qué podrá ser?

ARCADIO. (*Escribiendo.*) Caracoles!

ABUNDIO. Es verdad. Muy bien, sobrino!

Ca... ra... co... les... Pues no es eso.

ARCADIO. Niego! El artículo quinto,  
párrafo tercero, dice:

«Que son dignos de castigo  
todos aquellos desmanes...»

ABUNDIO. Pero, qué dices!...

ARCADIO. Ay tío!...

Me está volviendo tarumba  
este condenado escrito.

ABUNDIO. Pues mándalo á los demonios.

- ARCADIO. No puede ser; es preciso  
que hoy lo deje terminado.
- ABUNDIO. Vas á ver si lo termino  
antes que tú. (*Le coge y le rompe.*)
- ARCADIO. D. Abundio,  
qué hace usted?
- ABUNDIO. Pues ya lo has visto.  
Romperlo!
- ARCADIO. Buena manera  
de terminar los litigios!
- ABUNDIO. Que más dá, si esto no vale...
- ARCADIO. Es verdad que era de oficio:  
pero así se adquiere nombre,  
se va haciendo conocido  
mi bufete, y...
- ABUNDIO. Ya habrá tiempo;  
la cosa es ver si descifro  
esta charada.
- ARCADIO. Otra vez...?
- ABUNDIO. Escucha, por si consigo...  
(*Lee.*) «Suelen llamar cocotero  
al árbol donde me crio,  
y me nombran en las casas»...
- ARCADIO. Basta! Si ya lo he oído!
- ABUNDIO. Y qué puede ser?
- ARCADIO. Bien claro  
está... qué sé yo: pepinos,  
calabazas! Cualquier cosa.  
Deje usted ya ese maldito  
papelucho.
- ABUNDIO. Pues me gusta!  
Papelucho!... Dónde has visto  
periódico más ameno,  
más magistralmente escrito?

ESCENA II.

*Dichos, TERESA con un telegrama.*

- TERESA. Señoritos! Este parte.
- ABUNDIO. Arcadio, firma el recibo.  
(*Mientras Arcadio firma, Abundio y Teresa hablan aparte.*)  
(Rebonita!)
- TERESA. (Esté usted quieto!)  
(Qué viejo más pegadizo!)
- ARCADIO. Toma! (*Dá el recibo á Teresa, que sale.*)
- ABUNDIO. Arcadio!... Es de Celina...
- ARCADIO. De veras? (*Alegría.*)

ABUNDIO.

Oye el escrito.

«Llego en el tren de Valencia;  
Esperen estacion.—Digo  
no puede ser más lacónica.

ARCADIO.

Al fin viene; ya respiro.

ABUNDIO.

Hoy llega; no cabe duda:  
qué feliz vas á ser, pillo!

Esta boda convenida  
hace veinte años, ha sido  
la única y sola esperanza  
de tu ya difunto tío.

«*Cásalos*, me dijo el pobre,  
al dar el postrer suspiro;  
y hoy ya es preciso cumplir  
la voluntad de Benito.»  
Celina, cumple veinte años  
el día de San Isidro;  
y tú el mes que viene, cumplés  
los veintiseis.

ARCADIO.

Veinticinco!

ABUNDIO.

Es igual.

ARCADIO.

Por el contrario;  
doce meses son un siglo,  
para aquel que como yo  
tiene llenos los bolsillos  
de ilusiones y esperanzas...  
pero no de plata.

ABUNDIO.

Hoy mismo  
cambiarás de posición.

ARCADIO.

Si me acuesto, lo concibo.

ABUNDIO.

No me comprendes; Celina,  
á qué piensas tú que ha ido  
á la Habana?

ARCADIO.

A divertirse!

ABUNDIO.

Nada de eso.

ARCADIO.

Por capricho!

ABUNDIO.

A recoger una herencia  
cuantiosa.

ARCADIO.

Cielo divino!

ABUNDIO.

Y la trae?

ARCADIO.

Precisamente!

Ay tío! usted es todo un tío!...

Un fenómeno... de ingenio!

*El non plus* de los nacidos.

ABUNDIO.

Un hermano de su madre  
ha muerto, siendo muy rico,  
y allí se marchó Celina,

- acompañada de Lino,  
su hermano, á ver si en la Habana  
recogian ese pico.
- ARCADIO. Pues bien. Ni el de Tenerife  
ha de tener más rendido  
admirador desde hoy,  
cuando haya de gresca indicio,  
en vez de «viva fulano»  
gritaré «vivan los picos.»
- ABUNDIO. Allá partió hace seis meses;  
y si hasta hoy no te lo he dicho,  
ha sido por ver si estabas  
dispuesto, á cumplir sumiso  
la voluntad de mi hermano,  
sin guiarte el egoismo.
- ARCADIO. Sin pico la idolatraba;  
y hoy que sé que tiene pico,  
la idolatro, si es posible,  
con más constancia y abinco.
- ABUNDIO. Así me gusta; pero oye:  
sabes que se me ha ocurrido  
que en honor de *tanti festi*  
debe hacerse un escesillo,  
y almorzar fuera de casa?
- ARCADIO. Corriente! Haré el sacrificio  
de comer en una fonda.
- ABUNDIO. Pues anda á vestirse listo,  
que nos iremos á Lhardy  
á comernos un cabrito.
- ARCADIO. No me disgusta la idea
- ABUNDIO. Te espero.
- ARCADIO. Pronto me visto. (*Vase derecha.*)

ESCENA III.

D. ABUNDIO.

Dichosa edad, en que todo  
se vé de color distinto...  
En que zozobras y penas  
pronto se dan al olvido!  
Yo tambien la he disfrutado!  
Yo tambien he sido un chico,  
enamorado y travieso,  
coqueton y presumido...  
Y aun hoy, viejecillo y todo!...  
Abundio, no seas pilló!

MÚSICA:

Cuando al frente de mi tropa  
yo marchaba á la instruccion,  
me miraban las muchachas  
con malévola intencion;  
una allí me hacía señas;  
otra acá decia: «Adios,»  
mientras yo daba brinquitos  
al compás del rataplón.  
Suspiros y miradas  
me daban el alerta,  
que dentro de mi pecho  
tocaban la retreta.  
Tarari, tarari,  
que granuja siempre fui.  
Aun se remoza  
mi corazon,  
tarari, tarari,  
rataplón, rataplón,  
tarari, tarari,  
rataplón, plón, plón,  
plón!

HABLADO.

ESCENA IV.

ABUNDIO y TERESA.

- TERESA. Van ustedes á salir?  
ABUNDIO. Por qué lo dices, muchacha?  
TERESA. Porque es tarde, y necesito  
ir levantando las camas.  
ABUNDIO. Con que tú... (Vamos, me ocurren  
ideas disparatadas.)  
TERESA. Sí señor; y como ya  
va adelante la mañana,  
y hay que hacer el desayuno,  
y hay que limpiar esta sala,  
tengo prisa.  
ABUNDIO. (Qué graciosa!)  
TERESA. Con que si ustedes despachan...  
ABUNDIO. (Jé... jé!... Qué diablo de chica,  
me encandila con su gracia!)  
Sabes que me gustas mucho?  
TERESA. Sí?... Pues limpiese usté!  
ABUNDIO. (Yendo hacia ella.) Vaya!...  
Picaruela...

- TERESA. Esté usted quieto,  
señor, que no soy guitarra.  
ABUNDIO. Tienes novio?  
TERESA. Cuatro ó cinco!  
Y qué tenemos?...  
ABUNDIO. Pues... nada...  
que si te hace falta el sexto...  
puede que yo...  
TERESA. (*Apartándose.*) Buena estampa!  
ABUNDIO. (*Ay! que me dá el hormiguillo!*)  
TERESA. (*El demonio de la facha!*) (*Aparte los dos.*)  
ABUNDIO. Mira; yo soy cariñoso.  
Muy cariñoso! (*Yendo de nuevo hácia ella.*)  
TERESA. Ni agua!  
ABUNDIO. Y si quieres...  
TERESA. Pá remate,  
señor, no me da la gana!  
Estamos?...  
ABUNDIO. (*Jé... jé!... Lo dicho!*)  
Me hace tilin la muchacha!  
Dime; quieres un pañuelo?  
TERESA. No señor! No quiero nada!  
ABUNDIO. Un vestido, sí!  
TERESA. Tampoco!  
ABUNDIO. Pues mira, á tí te hace falta...  
TERESA. (*Encasperada.*) Que se quite é delante  
y se vaya usted á la cama,  
á engolverse en algodones  
y á ponerse cataplasmas.  
Está usted?... El demonio el posma!...  
Si usted no sirve... pá nada!...  
qué viene usted presumiendo?...  
ABUNDIO. Que no sirvo?... (*Tiene gracia!*)  
TERESA. Vaya!...  
ABUNDIO. (*Pues yo no desisto*  
que el hormiguillo no para!)

ESCENA V.

*Dichos y ARCADIO, en traje de calle.*

- ARCADIO. Ya estoy.  
ABUNDIO. Pues vamos andando...  
ARCADIO. Pero, tío, con la bata?...  
ABUNDIO. Es verdad! (*A Teresa.*) Trae la levita!  
TERESA. Tome usted. (*Tomándola de la silla.*)  
ABUNDIO. (*Muy amable.*) Gracias, muchacha!  
Vamos ya. (*Yendo hacia el foro.*)

ARCADIO.  
ABUNDIO.

Pero y el gorro?...  
Qué?... Si tengo trastornada  
la cabeza!... (A Teresa.) Tómale?  
Venga el sombrero, y en marcha!

ARCADIO.  
ABUNDIO.

Está ya todo?  
(Mirando si le falta alguna prenda.) Sospecho  
que no ha de faltarme nada.  
Pues andando!

ARCADIO.  
ABUNDIO.  
ARCADIO.

Cuando quieras.  
Hasta luego! (Sale primero Arcadio y despues  
D. Abundio, que se dirige muy amable á Tere-  
sa; ésta le rechaza.)

ABUNDIO.

Adios, serrana!

### ESCENA VI.

TERESA.

Vayan ustedes con Dios!  
Puede que el viejo pensára...  
Más valia se curára  
del *reumatismo* y la tos!  
Siempre con la misma tema  
de venil á echarme flores,  
y hablarme de sus amores;  
no he visto hombre mas postema.  
Si fuera el otro! Ese sí!  
Al fin es jóven, y pase...  
y aunque á veces se propase...  
qué hacer?... El mundo es así!  
El me quiere; ya se vé!...  
y me contempla y me mima;  
y aunque su amor me escatima,  
al fin vá de buena fé!  
Disimula, y es muy justo;  
porque el tal tío, es un plomo,  
que un dia sin saber como  
nos vá á dar el gran disgusto.  
Por lo demás, estoy cierta  
de que yo le hago tilin;  
y aunque viene con güen fin  
siempre hay que estar ojo alerta,  
que los hombres son muy pillos  
para dar la desazon,  
y en llegando la ocasion  
no reparan en pelillos.  
Gracias que yo me recelo,  
que si no... digo!... pues vaya...

si no le tuviera á raya,  
me habia dao ya el camelo.  
(*Suena dentro una campanilla.*)  
Más llaman?... Sí! Veá usted!...  
Dejar mis cosas ahora!...  
Cuando seré yo señora  
y vestiré de muaré? (*Sale por el foro un momento, y vuelve seguida de Florentino, que trae un sazo de noche.*)

MÚSICA.

ESCENA VII.

TERESA y FLORENTINO.

FLORENTINO. Yo vengo de Cuba  
con niña bonita,  
yo soy Florentino  
neguito guason,  
y guardo en el pecho,  
lo mismo que banco,  
cariños mimosos  
recuerdos de amó.  
Con un traguito del aguardiente  
y con un tango de mi país,  
pobe neguito, se siente alegue,  
que sus desdichas orvia así

FLORENTINO.

Duo.

TERESA.

Caña de asticar,  
dulce guayava,  
entre parmeras  
yo vi crecer,  
y una morena  
de tes cobriza  
sobre la amaca  
me hiso meser.  
Así, así,  
que me dá tantico gusto á mí.  
Más ya, más ya,  
sabe Dios cuando me meserá!

Vaya una jerga  
de los demonios;  
esos visajes  
no sé entender.  
Jesús que muecas,  
parece un mono,  
me dá marea  
con su vaivén.  
Así, Así,  
en la vida bailar nunca ví.  
Já, já, já, já,  
mas bien risa que miedo me dá.

HABLADO.

TERESA. Más qué dices, mamarracho?  
FLORENTINO. Que niña Selina espera,  
y Florentino quisicra  
vé al señó é Camacho.  
TERESA. A D. Arcadio?  
FLORENTINO. Que sí!  
TERESA. Quién es usted?

- FLORENTINO. Florentino,  
niño gasioso!...
- TERESA. Divino!!  
(Qué buscará este hombre aquí.)  
Quién le manda á usted?
- FLORENTINO. Selina,  
que está abajo!
- TERESA. Una mujer?...
- FLORENTINO. Niño Arcadio quié ver,  
y le espera en la berlina.  
Pues no está!
- TERESA. Y po qué no está?
- FLORENTINO. Porque ha salido!
- TERESA. Ya veo!...
- FLORENTINO. Digame usted, ha ido á paseo!
- TERESA. Y á usted, qué le importa?...
- FLORENTINO. Naa.  
Más niña Selina, viene  
aquí á vivi.
- TERESA. Buena es esa!...
- FLORENTINO. Quié dale una sospesa  
y en el potal se detiene!  
Venimo los dó de Cuba,  
y como está mu cansá,  
á pesá de que no está,  
voy á disile que suba.  
Espere usted!...
- TERESA. No maspero,  
que tengo prisa. (*Deja el saco en una silla y  
sale corriendo por el foro.*)
- FLORENTINO. Dios mio!..
- TERESA. Qué podrá ser este lio?...  
Qué dice ese carbonero?...  
Qué vendrá á hacer esa dama  
desde tan lejos?... A fé  
que sin explicar por qué  
esta visita me escama.  
Más no me han de dar á mí  
un chasco; no, por quien soy,  
y pronto á descifrar voy  
lo que *haiga!* Ya están aquí.

ESCENA VIII.

TERESA, CELINA, FLORENTINO.

- CELINA. Buenos dias! (*Entrando con traje de viaje.*)
- TERESA. Buenos dias!

- CELINA. Me han dicho que D. Arcadio ha salido...
- TERESA. Sí señora!..
- CELINA. Y D. Abundio?
- TERESA. Ha marchado tambien.
- CELINA. Y volverán pronto?...
- TERESA. Diga usted! Sá fegurao que llevo yo la estadística de aonde ván?
- CELINA. (Qué descaro!)
- FLORENTINO. Dígame, niña Selina, le pego un capirotasó?...
- TERESA. A quién?... A mí... Quiá!... Están verdes.
- FLORENTINO. No están verdes, que están bancos; y naide insurta á la niña estandico yo á su lao!
- CELINA. Silencio! (*A Florentino.*)
- TERESA. El demonio el mico!
- CELINA. Quien es usted, ignorando, le suplico ponga coto á su lenguaje hartó ágrío.
- TERESA. No sabe usted quién yo soy? Pues á decilo me allano. Yo soy doncella...
- FLORENTINO. (*Interrumpiendo con viveza.*) Mentira! la portera má contao que es la criá...
- CELINA. Florentino! (*Con imperio.*)
- TERESA. Friego, guiso, coso y plancho, y sirvo aquí para todo... lo que hace falta á los amos!

MÚSICA.

- TERESA. Yo soy hija de Daimiel, y es mi padre el tío Gil, comerciante al por mayor de laurel y peregil.  
Miste qué Dios, si puedo estar muy satisfecha de mi papá.  
Yo se hacer menestra, yo plancho lo fino, y tengo en el pueblo seis *pieses* de olivo.

Se doblan las guardias  
si salgo á la calle;

Esta usté?

Y aunque soy de la Mancha  
no mancho á naide.

CELINA.

Tanto descaro  
no he de sufrir,  
salga usted pronto,  
fuera de aquí...

FLORENTINO.

Con un palito  
de manatí,  
pegan los bancos  
al que habla así.

TERESA.

Si se pensaba  
burlar de mí,  
ya le he contado  
quién soy aquí.

HABLADO.

CELINA.

Sepa usted que yo soy prima  
de su señor D. Arcadio,  
que vengo desde la Habana  
para firmar un contrato  
de boda, que nuestros padres  
hace tiempo que acordaron,  
y que tolerar no quiero  
por más tiempo su descaro.

TERESA.

Y qué?

CELINA.

Que me espero aquí,  
porque hacerlo así me es dado;  
y le mando á usted que vaya  
á la cocina, entretanto  
que en la casa de mi tío  
sentada á los dos aguardo!

*(Todo esto con autoridad; en seguida se sienta.)*

FLORENTINO.

De candela!... *(Muy contento.)*

TERESA.

*(Vaya un humo!*

FLORENTINO.

*(Ahorica iguales estamos.*

Yo sumiso pó lo nego;

eya cayá, pó lo banco.)

CELINA.

Cuando vengán los señores  
diga que estoy esperando.

TERESA.

O pierdo el nombre que tengo  
ó el feo me paga caro! *(Vase.)*

ESCENA IX.

CELINA, FLORENTINO; despues D. ABUNDIO y ARCADIO.

FLORENTINO. Si me deja la señora  
le pongo el cuerpo morao.  
CELINA. No es preciso! Más me extraña  
que no hayan ido á esperarnos.  
Habrán recibido el parte?  
FLORENTINO. Como el cámino está malo,  
no habrá podido veni.  
CELINA. Pero calla! Siento pasos.  
Serán ellos?...

FLORENTINO. Puée ser!  
ABUNDIO. (Dentro.) Te digo que no ha llegado.  
ARCADIO. Pero si hemos ido tarde.

(Aparecen y dicen casi simultáneamente.)

CELINA. Tío!

ARCADIO. Celina!

ABUNDIO. Hola!

CELINA. Arcadio!

ABUNDIO. Pero sobrina del alma,  
Por dónde has venido, y cuándo?  
CELINA. En el tren; por el camino  
de Valencia.

ABUNDIO. Pues no alcanzo  
cómo ha sido! A la estacion  
tu primo y yo hemos bajado,  
y al no verte entre los otros,  
que no venias pensamos.  
ARCADIO. A mí el corazon me daba  
que á Madrid habias llegado.  
ABUNDIO. Y este negro?

CELINA. Es Florentino!  
Un pobre á quien maltrataron  
en un ingenio, dejándole  
por muerto; yo supe el caso,  
y le compré; consiguiendo  
salvarle con mis cuidados.

FLORENTINO. Niña Selina, una santa,  
curá á nego desgasiado,  
y nego la quiere mucho  
que es sensible como el banco.  
ABUNDIO. Siempre tan caritativa!  
Cuando aun era un renacuajo,  
recuerdo, que un dia herido

á casa me trasportaron,  
con mucha sangre perdida,  
y en esta pierna un balazo.  
Ella desde aquel momento  
no se apartó de mi lado,  
siendo mi sola enfermera  
el tiempo que estuve malo.  
Te acuerdas?

CELINA. Vaya; aun conservo  
los huesos que le sacaron  
de la pierna.

ABUNDIO. Pobrecilla!  
Ven, hija, dame un abrazo!  
Dónde los tienes?

CELINA. Aquí;  
siempre los llevo guardados.

ABUNDIO. Dámelos; que pienso hacerte  
con ellos un buen regalo  
el día de vuestra boda.

CELINA. Tío!

ABUNDIO. Mandaré engazarlos  
en oro, para que os sirvan  
de recuerdo dulce y grato.

CELINA. Tómelos usted!

ABUNDIO. Y ahora,  
como el viaje es muy pesado,  
y debes estar cansada,  
ven á descansar un rato  
al aposento, que ya  
te tenemos preparado.  
Tú (*A Arcadio*), llama pronto á Teresa  
que traiga lo necesario  
para el agasajo.

ARCADIO. (Tío,  
por Dios! Que no tengo un cuarto.)

ABUNDIO. Es verdad! Toma diez duros  
que tenia preparados  
para lo mismo. (*Le dá un papel envuelto.*)

CELINA. Adios, primo.

ARCADIO. Adios, mi bien deseado. (*A hurtadillas se guar-  
da el papel.*)

CELINA. Entra despues.

ARCADIO. Por supuesto!

ABUNDIO. Vaya; pues dentro esperamos!  
(*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA X.

ARCADIO, *despues* TERESA.

ARCADIO. Pues señor, bien! Ahora falta  
ver cómo engaño á Teresa,  
no se entere del asunto  
y arme una marimorena,  
pues si lo sabe mi tío  
adios novia, adios herencia!...  
Más ella viene, soberbio!...  
Inventaré una comedia.  
(*Se dirige á ella que sale de la izquierda.*)

MUSICA.

ARCADIO. Teresa!  
TERESA. Señorito?  
ARCADIO. Qué tienes?  
TERESA. No lo sé.  
ARCADIO. Mujer, no seas tonta;  
acércate, mujer;  
cuando sabes que yo te idolatro...  
TERESA. De veras?  
ARCADIO. Y que estoy medio muerto por tí.  
TERESA. Qué demonio!  
ARCADIO. Tú te empeñas en ser desdeñosa  
y estar separada de mí.  
Por qué, di, Teresa,  
por qué eres así?  
TERESA. Menos pamplina,  
todo lo sé.  
Va usted á casarse.  
ARCADIO. San Rafael!  
TERESA. No hay más quir á una doncella?...  
ARCADIO. Qué?...  
TERESA. Doncella, sí señor;  
y despues de darle un mico,  
si te ví, vete con Dios.  
ARCADIO. Teresa?...  
TERESA. Mal hombre!  
ARCADIO. Quién tal te contó?  
TERESA. Lo sé por la prima  
de *come li fò*.  
Como él gasta guantes,  
futraque y canoa  
no es mal visto  
ser bribon;

que al fin, una es probe,  
y no pué ser guena  
si no gasta  
polison.

ARCADIO. Por Dios, vida mia,  
no dés esas voces,  
que es injusta  
la cuestion.  
Ya te tengo dicho  
que no temas nada,  
que es honesta  
mi intencion.

TERESA. Pues bien, si me engañas,  
infame y traidor,  
me tiro á la calle  
por ese balcon.

| ARCADIO.                                                                                                           | Duo. | TERESA.                                                                                                                  |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Pobrecilla,<br>casi, casi<br>convencida<br>se quedó,<br>para irme,<br>libre de ella,<br>en busca<br>de la ocasion. |      | Convencida<br>me supone,<br>más le juro<br>por quien soy,<br>que si trata<br>de engañarme<br>le adivino<br>la intencion. |

HABLADO.

TERESA. Todos, todos son lo mismo!  
ARCADIO. Ten calma por Dios, Teresa!  
Ahora estás alucinada,  
y es preciso que comprendas...  
TERESA. Si no hay razon pá quejarse!  
Alante!... Quién dijo penas?...  
La cuestion es divertirse;  
reirse de la que crea  
en palabras de los hombres...  
y viva la independiencia!

*(Durante esta relacion, Arcadio quiere atajarla é imponerla silencio; Teresa cada vez va subiendo la voz, hasta que concluye con esta amenaza.)*

Más no se queda esto así!  
ARCADIO. Ten calma, y oye, Teresa.  
TERESA. Pá qué?  
ARCADIO. Para que me escuches,  
y de tu error te convenzas.  
TERESA. Quiá, no señor!... Si ella misma

dice que viene de tierras  
lejanas, para casarse  
con usted...

ARCADIO.  
TERESA.

(Maldita lengua!)  
Pero se vá á armar la gorda!  
Van á salir las promesas  
que me hizo usted aquella noche!....

ARCADIO.  
TERESA.

¡Ay! hija! Qué noche aquella!...

ARCADIO.  
TERESA.

Pondré en los ciclos el grito!  
Callá!

ARCADIO.  
TERESA.

Me oirán las estrellas!  
Oye!  
Pus qué piensa usted?...  
No hay más *quír* á una doncella  
y decirle...

ARCADIO.

No recuerdes  
lo que ya pasó; prudencia,  
y todo lo arreglaremos.

TERESA.  
ARCADIO.

Cá!... No señor!  
Ah!... Qué idea!... (*Saca con  
rapidez de su bolsillo un envoltorio.*)  
Toma y calla!

TERESA.  
ARCADIO.

Qué es?... Dinero?  
Justamente!

TERESA.

Así se arreglan  
las cosas?....

ARCADIO.  
TERESA.

Qué! No lo quieres?  
No señor!... (*Alarga la mano y lo toma.*)  
Por complacencia  
solamente me lo guardo.

ARCADIO.  
TERESA.

(Ah!... Ya es mía!)  
(Algo se pesca!)

ARCADIO.

No dirás ni una palabra?

TERESA.

Si ofrece usted...

ARCADIO.

Lo que quieras?

ABUNDIO.

Arcadio! (*Dentro.*)

ARCADIO.

Me llama el tío;  
silencio, y adios, Teresa.

(*Al entrar por la izquierda, sale Florentino, con quien tro-  
pieza.*)

Bruto! (*Entra.*)

## ESCENA XI.

TERESA y FLORENTINO.

FLORENTINO.

Várgame er señó!...  
Po poco me despampana.

TERESA. (Qué traerá aquí este moreno?)  
FLORENTINO. Dígame la mujé banca.  
En dónde está la perrita,  
que como niña se llama?  
TERESA. Para qué la busca usted?  
FLORENTINO. Niño Abundio me lo manda.  
TERESA. En la cocina...  
FLORENTINO. Hasta luego.  
TERESA. Dónde va usted?...  
FLORENTINO. A buscarla.  
TERESA. Y para qué?  
FLORENTINO. Para dale  
de comé. (*Vase por la segunda puerta derecha.*)  
TERESA. Valiente facha!...  
Pero en fin, del mal el menos;  
pues qué la suerte tirana  
no me permite atrapar  
un levita pá casaca,  
saquemos un güen partido,  
ya que no de él, de su plata;  
ya he cogido por de pronto...  
¿a ver cuanto?... Santa Bárbara!  
¡Huesos!... Qué asco, Dios mio!  
Serán de persona humana?...  
Sí!... Tienen carne; son frescos!...  
Y yo, necia, que pensaba!  
Bien se ha burlado el infame!  
Pero ha de salirle cara  
la burla! Yo se lo juro!...  
Aquí viene el cataplasma  
del tío! Ahora se lo cuento  
y salga por donde salga.

ESCENA XII.

TERESA y ABUNDIO.

ABUNDIO. Pero si yo los guardé...  
(*Registrándose los bolsillos.*)  
Dónde están? Dime, Teresa,  
sobre alguna silla, ó mesa  
has visto si estaban?...  
TERESA. Qué?...  
ABUNDIO. Mis huesos!...  
TERESA. Ave-Maria!  
Son estos?  
ABUNDIO. Creo que sí!

- TERESA. Quién te los ha dado á tí?  
D. Arcadio!
- ABUNDIO. Oh! villanía!..  
Y con qué fin?...
- TERESA. Con el fin  
sin duda de que no hablára;  
con el fin de que callára,  
que es un tuno! Un galopin!
- ABUNDIO. Teresa!
- TERESA. Con vil intento,  
(quien por vengarse no miente?)  
entró sigilosamente  
una noche en mi aposento;  
y puesto allí de rodillas  
ser mi marido juró,  
hasta que al fin consiguió...  
ver el llanto en mis mejillas.  
Desde entonces, ha seguido  
siempre andando en mi redor,  
constantemente su amor  
jurándome el fementido.  
Mas, hoy al ver que ya sé  
su infamia, y que estaba loca,  
quiso taparme la boca  
con estos huesos de usted.
- ABUNDIO. Pero y qué se proponía?
- TERESA. Y qué sé yo!
- ABUNDIO. Beduino!
- TERESA. Mire V. que buen sobrino;  
que buen sobrino tenía!  
Dámelos
- ABUNDIO. Quiá, no señor!...  
Se los voy á hacer comer.
- TERESA. Mis huesos!! Calla, mujer,  
que me estás causando horror!
- ABUNDIO. Por qué?
- TERESA. (Siguiéndola.) Tráelos. (Quiere cogerle)
- ABUNDIO. No le temo,  
porque ya lo arrostró todo.  
Dámelos!
- TERESA. De ningun modo;  
primeramente los quemó.
- ABUNDIO. Antes que mi furia estalle  
me los darás.
- TERESA. Qué he darlos!...  
(Vá hacia el balcon.)
- ABUNDIO. A dónde vas?

TERESA.

A tirarlos  
por el balcon á la calle. (*Los tira.*)

ABUNDIO.

Cielos, mis huesos!

TERESA.

(Así  
ahora la pega con él!  
Que le haga beber la hiel  
que me ha hecho beber á mí.) (*Vase.*)

### ESCENA XIII.

D. ABUNDIO.

Oye!... Nada!... (*Corre al balcon.*)

A ver!... Dios mio!

Un carruaje los estruja!...

Cochero... pillo... granuja!...

Los ha hecho harina el impio!

Mal haya con mis escesos

que llevan mi ruina en pós!

¿Qué cuenta le doy á Dios,

cuando me pida mis huesos?...

¿Cómo al poder celestial

muestro mi forma incompleta,

el dia que la trompeta

nos llame al juicio final?...

Y todo por no tener

un sobrino inteligente,

que sea continuamente

un ser dentro de mi ser?

El me pidió en sus apuros

duros, y ¡triste de mí!...

sin reparar se los dí...

pero fueron huesos... duros!

### ESCENA XIV.

*Dicho,* ARCADIO.

ARCADIO. Tio, mi prima le espera.

ABUNDIO. Vén aquí, vén, infeliz!

ARCADIO. (Adios, esa fregatriz  
ha cantado! La parlera!)

ABUNDIO. No puedes tú ver jamás (*Lloroso.*)  
situacion mas angustiosa!

Cuando das alguna cosa

por qué no vés lo que das?...

ARCADIO. (Que me disculpe es preciso!)

ABUNDIO. Tu afán mi desdicha labra!

ARCADIO. Si yo no digo palabra,

- ABUNDIO. sino que por compromiso...  
Un gran crimen cometiste!
- ARCADIO. No tanto, querido tío,  
(*se acerca para consolarle.*)
- ABUNDIO. Confiesa, que en tu desvío  
para engañarla lo hiciste.
- ARCADIO. Si fué una broma!...
- ABUNDIO. (*Le dá un empujon.*) Pues toma!...  
Para que no seas loco. (*Deja de gemir.*)
- ARCADIO. D. Abundio, poco á poco. (*Con seriedad.*)
- ABUNDIO. Te enfadas?... Broma por broma.
- ARCADIO. Que yo mi conducta exima,  
eso no es cuenta de usté;  
y no le consentiré  
ponerme la mano encima.
- ABUNDIO. Por tu conducta ligera...  
Teresa!... Por tus escesos... (*solloza.*)
- ARCADIO. Qué? (*Con zozobra.*)
- ABUNDIO. Nada!... Mira los huesos  
esparcidos por la acera.  
Cielos!... Por el balcon?... Si!
- ARCADIO. Un suicidio? (*Con terror.*)
- ABUNDIO. Parecido.
- ARCADIO. Y usted, cómo ha consentido?...
- ABUNDIO. Yo?...
- ARCADIO. ¿Desgraciado de mí!...  
Cómo eludir la sentencia  
de este suceso feroz?...
- ABUNDIO. Sí, sobrino! Ha sido atroz!  
(*Cada uno en un lado; D. Abundio solloza mientras Arcadio muestra el terror que le domina.*)
- ARCADIO. Un crimen en mi conciencia!  
Bien por mí fè se ha vengado!
- ABUNDIO. Dímelo á mí!
- ARCADIO. Quién pensára.  
Ay tío!... Pagó bien cara  
mi falta!... (*Yo procesado!*)
- ABUNDIO. Oh! torpeza. (*Vá hácia él con los brazos abiertos.*)
- ARCADIO. (*Se abrazan sollozando.*) Infel destino!...  
(*Pausa breve.*)  
Muerta por mí!! (*Permaneciendo abrazados y sollozando. D. Abundio levanta la cabeza un momento y dice muy sereno.*)
- ABUNDIO. Qué!... Qué dices!...
- ARCADIO. Infelices!... Infelices!! (*Solloza con fuerza.*)
- ABUNDIO. Pero qué dices, sobrino? (*Con recelo.*)

- ARCADIO. Que Teresa...  
ABUNDIO. (Obligando á hablar.) Sí! (Pero sin sollarse.)  
ARCADIO. Estrellada...  
ABUNDIO. Cómo estrellada?  
ARCADIO. En la acera...  
ABUNDIO. Se ha tirado? Suerte fiera!!  
Cómo ha sido, desgraciada!!  
(Apartándose de Arcadio, con las manos en la cabeza.)  
ARCADIO. Pero no lo ha dicho usted?...  
ABUNDIO. Quién, yó?...  
ARCADIO. Juega usted conmigo?  
ABUNDIO. Son mis huesos los que digo  
que están en la calle!  
ARCADIO. Eh?...  
¿Sus huesos?...  
ABUNDIO. Precisamente!  
ARCADIO. Qué están en la calle?  
ABUNDIO. Sí!...  
ARCADIO. Y qué me importan á mí  
los huesos de usted?...  
ABUNDIO. Insolente.  
Tan mal te ha puesto el destino  
tus sentidos, anteileosos,  
que no te importan los huesos  
de la familia un comino?  
ARCADIO. Tío!  
ABUNDIO. Despues que en tu afan  
se los distes á Teresa...  
ARCADIO. Qué dice usted?  
ABUNDIO. Y por esa  
razon en la calle están.  
Creistes darla dinero,  
y la diste...  
ARCADIO. Comprendido.  
ABUNDIO. La infeliz me ha referido  
lo del cuarto...  
ARCADIO. No tolero  
que haga usted suposiciones.  
ABUNDIO. Ella me lo dijo!...  
ARCADIO. Ya!  
Si ella lo dijo... será  
porque tendrá sus razones.  
Solo por pasar el rato  
la dije... yo no sé qué  
pero yo jamás falté  
ni á mi deber, ni al recato.  
Si ella se formó castillos

en el aire; qué he de hacer?..  
Ya sabe usted, la mujer  
nunca repara en pelillos.  
Por evitar un disgusto  
le di...

ABUNDIO.  
ARCADIO.

Mis huesos!  
No sé!

El papel que me dió usted  
hace un momento.

ABUNDIO.

Pues, justo.

### ESCENA XV.

*Dichos, CELINA, despues TERESA.*

CELINA.

Cansada ya de esperar  
en mi aposento, á mi esposo  
futuro, se hace forzoso  
que yo le salga á buscar.  
Estaba aquí entretenido  
con el tío.

ARCADIO.

CELINA.

No me enfado,  
que siempre está disculpado  
quien ha de ser mi marido.  
Celina!

ARCADIO.

TERESA.

Se puede entrar? (*Desde la puerta.*)

ABUNDIO.

TERESA.

Adelante!  
Aunque lo sienta,  
ajústeme usted la cuenta  
porque me voy á marchar.  
Cómo! Nos dejas?...

ABUNDIO.

ARCADIO.

TERESA.

(*Me alegro.*)  
Sí tal. Porque... vá á vivir  
aquí un negro, y yo sufrir  
no quiero más á ese negro.  
Por qué?

CELINA.

TERESA.

Serán aprensiones!  
Pero temo... soy así,  
que en cuanto se acerque á mi  
me vá á llenar de tisnones.

ARCADIO.

Pues bien; dele usted la cuenta  
ya que le sabe tan malo;  
y... se le hace algun regalo (*Con intencion.*)  
para que vaya contenta.

ESCENA ULTIMA.

Dichos y FLORENTINO con un papel envuelto en la mano; sale corriendo de la cocina.

FLORENTINO.. Señó, señó! No é pretesto:  
pero la niña perrita,  
pretende modé; se irrita...  
y no quiere comé esto.  
Los mira, los huele, chilla,  
y me mida con enojo,  
pod el daviyo del ojo  
sin come la pobesilla.  
Mis huesos! (*Viéndolos.*)

ABUNDIO.

TERESA.

ARCADIO.

ABUNDIO.

CELINA.

ARCADIO.

ABUNDIO.

Rara aprension!  
Cuántos huesos tiene usted?...  
Dí, no son estos?

Si á fê!

Pues los otros de quién son?  
Ahora caigo! Como fuimos  
hoy á la fonda á almorzar,  
quise á la perra guardar  
resto de lo que comimos;  
mas despues me equivoqué;  
los del cabrito te dí  
por dinero, y confundí...

ARCADIO.

ABUNDIO.

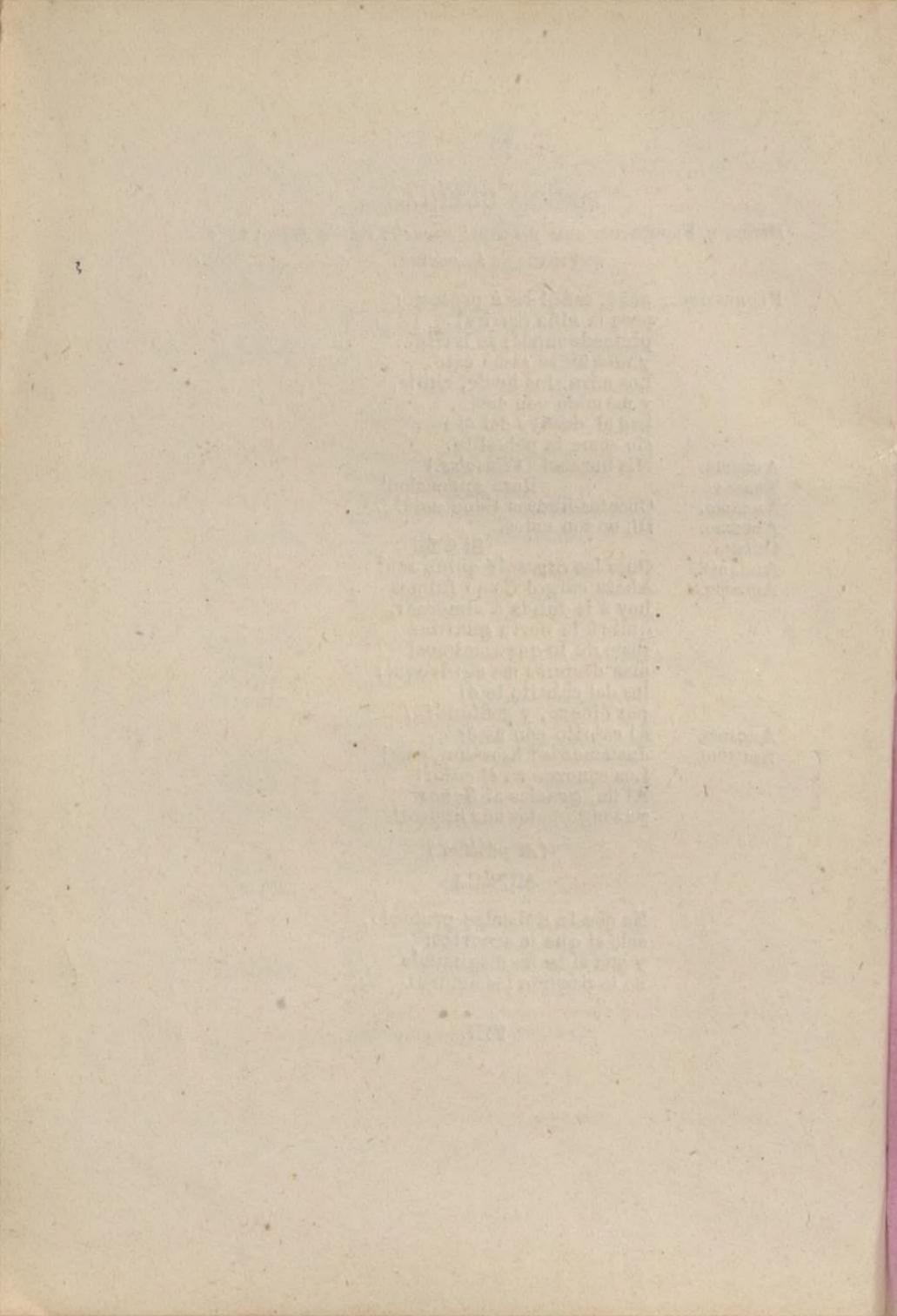
Al cabrito con usted?  
Justamente! Esos son, esos!  
Los conozco en el color!  
Al fin, gracias al Señor  
ya tengo todos mis huesos!

(*Al público.*)

MÚSICA.

No que le aplaudas pretendo,  
solo sí que le soportes;  
y que sí te ha disgustado  
no lo paguen los actores.

FIN.





## PUNTOS DE VENTA.

---

MADRID.

*Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.*

PRECIOS.

*En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—En octavo, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.*

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA. Pueden también hacerse los pedidos á esta Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán también en BARCELONA, á D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm. 12, principal.